



ASAMBLEA GENERAL

INTERVENCIÓN DE OVIDIO DE LA ROZA (PRESIDENTE)

Madrid, 14 de junio de 2019

Buenos días a todos. Quiero expresar en nombre de la CETM y en el mío propio, nuestro más sincero agradecimiento por haber venido, desde prácticamente todos los puntos de España, a compartir con nosotros un día tan importante como es el de la celebración de nuestra Asamblea General.

Me gustaría, en primer lugar, felicitar a los alumnos que han finalizado con éxito la XX Edición del Master en Dirección y Gestión Estratégica de Empresas de Transportes que hacemos en colaboración con el ESIC y el Ministerio de Fomento; a nuestros primeros galardonados con el Premio a los Mejores Directivos del Transporte por Carretera de la IRU, organización a la que nos incorporamos el año pasado; y, cómo no, a los premiados con la tradicional placa de honor de la CETM con la que, cada año, nuestras organizaciones nacionales reconocen a quienes han destacado de manera especial en la defensa del sector del transporte de mercancías por carretera. Mi más sincera enhorabuena a todos.

Se avecinan cambios profundos, más de los que quizás podamos imaginar, en España y en Europa, con las huellas de la fiscalidad, de la descarbonización, de la transformación digital, de la innovación en nuestras empresas, del Brexit, de múltiples exigencias de nuestros clientes, pisándonos los talones, intentando asfixiarnos todavía más.

Por ello, hoy no voy a ser reiterativo. No voy a hablar, una vez más, de los “doce” puntos de la discordia aprobados en su día por el Comité Nacional del Transporte por Carretera y presentados al Ministerio de Fomento, en cuya resolución global están implicados no menos de seis departamentos ministeriales. No voy a insistir en su contenido, aunque deba recordar de forma somera temas tan importantes y concretos como esa Euroviñeta por “tramos”, evidentemente “camuflada”, que se nos está imponiendo merced a los obligatorios desvíos de nuestros camiones a las autopistas de peaje.

O sobre el ROTT, del que vamos a impugnar parte de su contenido a causa de sus incongruencias respecto a la pérdida de la honorabilidad, y de las nuevas dificultades que entraña la figura del gestor del transporte. Tampoco me detendré en otras de nuestras lacras, como la lucha contra las empresas buzón y las cooperativas ilegales, la armonización fiscal, las insuficientes y maltrechas infraestructuras, con sus cuellos

de botella y áreas de descanso pendientes, la acción directa o incluso el gasóleo profesional, un tema que Fomento y Hacienda aseguran tener resuelto.

Y, por supuesto, no quiero poner nuevamente de manifiesto la recalcitrante actitud de nuestros clientes, los cargadores, con sus continuas presiones sobre las 44 toneladas (sin contrapartida alguna); sus exigencias para que compremos vehículos propulsados por energías alternativas, con nuestro dinero, evidentemente; su falta de colaboración en las labores de carga y descarga; el aumento de la morosidad y de otras abusivas condiciones de trabajo que asfixian nuestras economías, sin apenas darse cuenta de que son ellos mismos quienes se están poniendo la soga al cuello, porque -entre otras- una de las consecuencias de esta conducta tiene que ver directamente con la falta de conductores, un problema cada vez más preocupante que nos quieren achacar a nosotros.

Pero que nadie se engañe: por razones que todos intuís, conocéis, esta propuesta está en el congelador, pero ni mucho menos olvidada. Nuestra insistencia y nuestros esfuerzos en las duras y largas negociaciones que hemos mantenido no se han debilitado; simplemente estamos a la espera de un nuevo Gobierno y, probablemente, de un nuevo equipo ministerial, además del resultado de los acuerdos políticos que se establezcan en las diferentes Comunidades Autónomas y las corporaciones locales, sin obviar algo trascendental, como son los equilibrios de fuerzas que finalmente se concreten en Europa, fruto de las también recientes elecciones al Parlamento Europeo. A nadie se le escapa que una parte de nuestro futuro va a depender de los pactos y las decisiones que finalmente vean la luz en este panorama de incertidumbre política, aunque debemos recordar que los programas de los partidos políticos no destacan precisamente por defender el transporte de mercancías por carretera.

Pero hoy quiero hablar también de otras incertidumbres, sociales y económicas. Cómo no mencionar los recientes anuncios sobre la Fiscalidad, que se van concretando de diversos modos y a través de variados agentes de la Administración.

Un ejemplo de ello es la Política de Transición Energética que se nos quiere imponer, sin obtener el consenso previo de los sectores implicados, entre ellos el nuestro. De continuar por el mismo camino, el nuevo Gobierno podría finalmente decidir demonizar aún más el uso del diésel, por la vía de incrementar su fiscalidad. De retomarse, por otra parte, los planes sobre la Descarbonización, será absolutamente imprescindible e inexcusable que el Gobierno se sienta a negociar, antes de que se produzca una debacle en nuestro sector, con la desaparición de miles de vehículos y puestos de trabajo, como ya ocurrió hace pocos meses en el transporte de carbón a las centrales térmicas, fundamentalmente en cuatro de nuestras Comunidades Autónomas.

De otro lado, la transición energética bien podría servir como excusa para la imposición, por decreto de la modificación de las masas y dimensiones de nuestros vehículos, bajo la falacia de que resulta indispensable para la reducción de las emisiones contaminantes. De esta forma los poderes que todos conocemos podrían obtener de un plumazo lo que no han sido capaces de conseguir (gracias a nuestra fuerte oposición) en las mesas de negociación: incrementar sus beneficios a costa del transporte, sin contrapartidas.

Hay otro aspecto sobre el que deseo llamar la atención. Me refiero a la Transformación Digital, uno de los nuevos retos que tiene nuestro sector. Recientemente se han producido los primeros pasos, por parte de algunas de nuestras asociaciones, pero estamos en una situación muy embrionaria y me da la sensación de que la Digitalización no se está tomando en serio dentro del propio sector o, al menos, con la rapidez e intensidad que serían deseables. Por ello animo a nuestras organizaciones a que realicen un esfuerzo suplementario en este aspecto, en el convencimiento de que redundará en importantes beneficios no solo para el mejor funcionamiento de nuestras organizaciones territoriales, sino también de las empresas de transporte, en general.

Debemos, por otra parte, vigilar muy de cerca y tratar de influir mucho más en las decisiones que se están tomando en Europa. No cabe duda de que la reciente entrada de la CETM en el seno de la IRU, la principal organización a nivel mundial del sector, nos servirá para incrementar nuestra influencia como lobby, especialmente en los despachos donde se toman las decisiones importantes, de cara a las negociaciones políticas en el Parlamento y el Consejo europeos; pero no es suficiente, necesitamos más medios para conseguir nuestros propósitos, estar más cerca de nuestros europarlamentarios, redactar informes de interés que avalen nuestras peticiones. De Europa, así lo hemos podido constatar en las últimas elecciones, provienen un sinnúmero de normas que influyen más tarde o más temprano en la política de transportes nacional. El Paquete de Movilidad que se está negociando es solo una de ellas, por no mencionar las consecuencias que finalmente origine, como se prevé, un Brexit duro.

La rentabilidad de nuestras empresas parece ser inversamente proporcional al incremento de la actividad del transporte que realizamos. Se nos amenaza incesantemente con nuevas medidas fiscales; no se invierte ni siquiera en el mantenimiento de nuestras carreteras; se propugnan medidas restrictivas al tráfico en las ciudades, la ya famosa movilidad urbana, con la que podríamos estar de acuerdo, siempre y cuando contemos con apoyos económicos para la prevista y obligada sustitución y compra de vehículos; seremos los paganos -y si no, al tiempo- de todo el coste que implicará la futura política de medio ambiente.

Atravesamos un momento especialmente duro, que todavía podría encontrarse más ante los problemas y cambios previstos, algunos de los cuales ya he descrito. Y yo me pregunto, ¿Somos un sector estratégico? La respuesta es clara, Sí, pero esta palabra, este concepto, no puede ni debe ser un simple vocablo semántico. Mientras nuestros representantes, es decir, las administraciones públicas, tanto la nacional como las autonómicas y locales y, por supuesto, la europea y, muy especialmente, la sociedad en general, no nos reconozcan este papel, corremos el riesgo de no ser nadie, ni nada.

Hemos llegado a una encrucijada, a una senda en realidad, en la que solo parten, existen, dos caminos a emprender: o seguir lamentándonos, lamiéndonos nuestras heridas o actuar, teniendo plena conciencia de lo que eso significa, de lo que nos jugamos.

La decisión es vital, pues se trata de la respuesta que puede permitirnos sobrevivir, tener un futuro claro, no solo a corto sino a largo plazo. En nuestras manos y en nuestra decisión, en nuestra voluntad, está si queremos afrontar o no el camino con más unidad, fortaleza y firmeza que nunca.

La respuesta está en nosotros mismos, no hay, no debemos esperar a que nadie nos solucione nuestros problemas, porque nadie lo hará, ni nadie se sentará a negociar con nosotros, de igual a igual, si no está convencido de que tenemos la fuerza necesaria -con rigor y con independencia- para afrontarlos, para luchar, para decir ¡hasta aquí!

¿Qué papel queremos que jueguen las asociaciones de transportistas? ¿Hasta qué punto deben o debemos implicarnos para apoyarlas, para defender lo que son nuestras reivindicaciones, algunas desgraciadamente históricas?

Estoy pidiendo vuestra ayuda, porque se avecinan nuevos tiempos, lo que implica nuevas e imaginativas soluciones. Y para ello se precisa también de un relevo no solo generacional, sino profesional, en las formas de pensar y actuar.

Y no voy a repetir aquello de "qué puede hacer tu asociación por ti, sino qué puedes hacer tú por tu asociación", en defensa clara de tus propios intereses y también – porque a todos nos afectan- de los de tus compañeros. Desafortunadamente y aunque me cueste admitirlo, debo decir que estoy detectando un cierto grado de desinterés, de apatía, de indiferencia, de desencanto, motivado quizás por esas enormes dificultades que encontramos cada día en muchos aspectos de nuestra profesión y, sobre todo, por esa brega, esa lucha continua que mantenemos con nuestros clientes y las administraciones públicas. Un desaliento que contrasta con la resolución, con el coraje que siempre hemos mostrado y que, admitámoslo, nos ha servido para estar vivos, para no desaparecer.

Queridos amigos: crucemos el Rubicón, mostremos nuestra fuerza y nuestra determinación y salgamos, de una vez por todas, adelante.

No quiero terminar, sin recordaros que la CETM va a celebrar su XVIII Congreso Nacional de Empresarios de Transporte en Alicante, entre los días 27 y 30 de mayo. Ojo, que cambiamos las fechas para hacerlas coincidir con la de la Asamblea General. Nuestro objetivo es unificar eventos para facilitar vuestra asistencia. Ya estamos trabajando en un programa de máxima actualidad, con ponentes de primer nivel, así como en una exposición de vehículos, equipos, componentes y servicios relacionados con nuestra actividad, y que me atrevo a decir que será la más grande que hemos montado nunca.

Y para finalizar, solo me queda agradecer a Iveco su generosidad por patrocinar un año más el típico cocido madrileño del que disfrutaremos al finalizar esta Asamblea. Gracias de verdad, queridos amigos de Iveco.

Y gracias de nuevo a todos por asistir. Buen viaje de vuelta a casa.